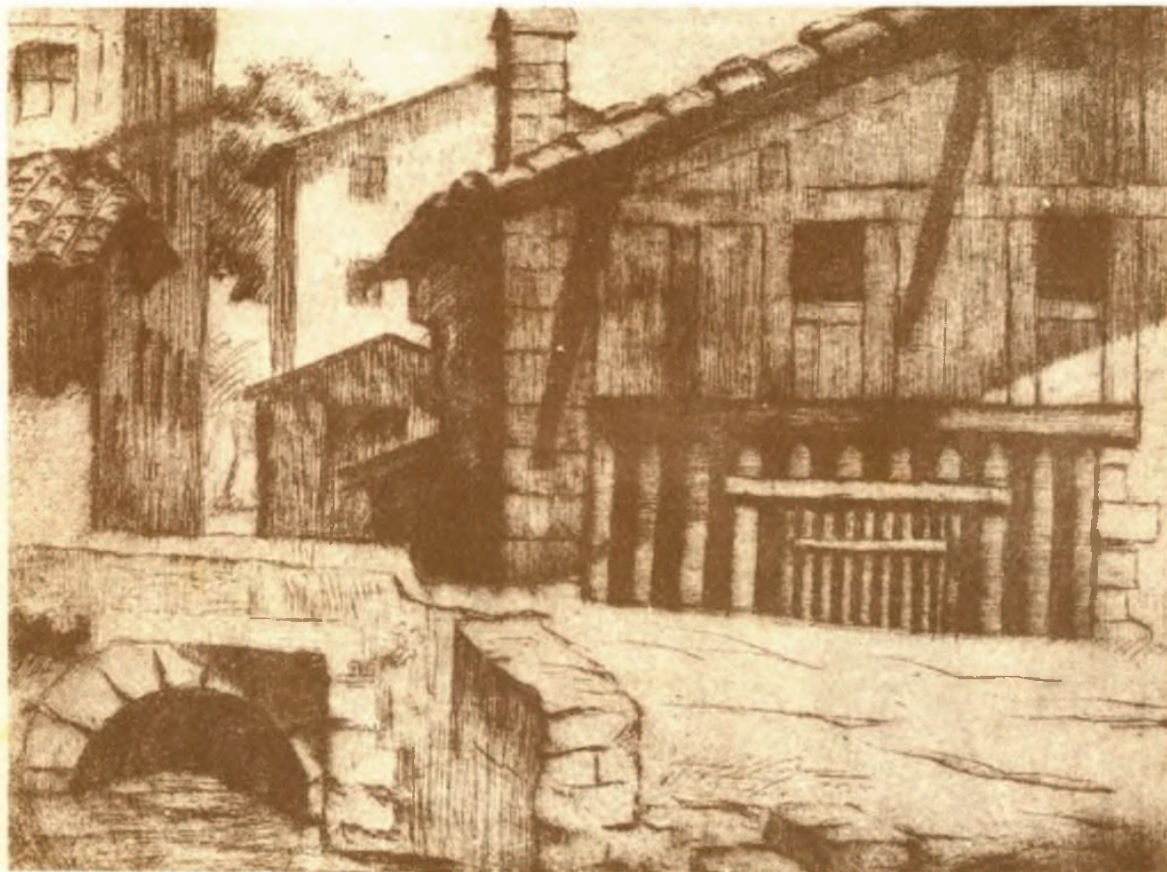


cante del caso es que esta dama después de tanto miramiento y recelo se vió en la necesidad de vender su casa y no podemos imaginarnos qué hacía del dinero o quién se lo tragaba, pero la cosa es que aquella buena hormiguita que se llamó en vida Josepa Ramona (que desde el cielo nos habrá ya perdonado nuestras bromas y latrocinios) con sus gososkus, chivas, pitos, higos, nueces, castañas, y shéntimo a shéntimo le fué «comiendo» lós bronces, los

hierros forjados, los artesonados y cuadros de valor y hoy te presto esto y mañana esto otro se quedó como única propietaria de la casa, amplió su tienda y por ella; oh sagrados hermanos de escuela del viejo Don Cipriano! hemos desfilado dos generaciones de chavales con un «sus» en una mano y una mala intención en la otra: hoy pende en su puerta, simbólica de estos tiempos, la alpargata de Primo Carnera.



ERMITA DE SANTA CLARA

Shamorako-ereka:

—Arroyo claro de infancia

Borde azul de juego púber

(de «Justicias y Ladrones»)

¡Tiempos ricos de fragancia!—

—Sabrosas anguilas en lo limpio

de tu cauce

y con ellas en juego sensual

Recias pantorras, junto a las traguas,

se quiebran, blancas, en el cristal

de tus aguas—

—También fogatas

grandes hogueras

¡Oh noches claras

de Santa Clara!—

Velas y cirios

Rezos y amenes

con perras gordas

sobre las losas,

música y txistu

saltos y brincos

cantos, iřintzis

jayes!, cohetes

blancos, azules

rojos y rosas;

entre murmullos

dulces arrullos

con embeleso

delicia, beso

risas, quimeras

sobre las verdes

verdes praderas—

Hoy todo eso

ya no interesa

¡venga txatarra,

txatarra vil!

y en su custodia

con aire fiero

toda la guardia

Guardia Civil.

KOLDO